



Serie Los Hombres del Maestro - Hombres comunes y corrientes -

(Lucas 6:13-16) Abril 7, 2021

Lectura Bíblica

12 Por aquellos días, Jesús se fue a un cerro a orar, y pasó toda la noche orando a Dios. **13** Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a quienes llamó apóstoles. **14** Éstos fueron: Simón, a quien puso también el nombre de Pedro; Andrés, hermano de Simón; Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, **15** Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo; Simón, al que llamaban el zelote, **16** Judas, hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue quien traicionó a Jesús.

Introducción

La selección que hizo Jesús de los doce... es un hito importante en la historia del Evangelio. Divide el ministerio de nuestro Señor en dos partes de casi la misma duración, pero desiguales en cuanto a la extensión y la importancia del trabajo hecho en cada una. En el primer periodo, Jesús trabajó solo. Sus obras milagrosas estuvieron confinadas en su mayor parte a una región limitada, y su enseñanza fue principalmente de carácter elemental. Pero cuando eligió a los doce, el trabajo del reino había asumido dimensiones tales que se requirieron organización y división del trabajo; y la enseñanza de Jesús empezó a ser más profunda y de una naturaleza más elaborada, y sus actividades de misericordia se desarrollaron en un área más amplia. Es probable que la selección de un número limitado para que fueran su compañía cercana y sus compañeros constantes haya llegado a ser una necesidad para Cristo, como resultado de su éxito en ganar discípulos. Sus seguidores, suponemos, habían llegado a ser tantos que se transformaron en una carga y un impedimento para sus movimientos, especialmente en las largas jornadas que distinguieron la última parte de su ministerio. Era imposible que todos los que habían creído pudieran ir con Él en el sentido literal, a donde Él quisiera ir: el número tan grande no podía ser ahora sino seguidores ocasionales. Pero Jesús quiso que ciertos hombres seleccionados estuvieran con Él en todo tiempo y lugar, que le acompañarán en todos sus viajes, que fueran testigos de todo lo que hacía y que le ministraran en sus necesidades diarias. Y así, en las singulares palabras de Marcos, « ... [Jesús] llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar» (Marcos 3.13-14

Tema Central



“La Estrategia “

Eso significa que esos pocos hombres, cuyos trasfondos eran en negocios mundanos y ocupaciones terrenales, tuvieron poco más de dieciocho meses de preparación para la tarea monumental a la que habían sido llamados. No hubo un segundo violín, ni sustitutos, ni un plan B por si los Doce fracasaban. La estrategia parece riesgosa en extremo. En términos terrenales, la fundación de la iglesia y la difusión del mensaje del evangelio dependían enteramente de esos doce hombres comunes y corrientes con todas sus debilidades, y uno de ellos incluso tan diabólico como para traicionar al Señor del universo. Y toda la preparación de ellos para el trabajo tomó menos de la mitad del tiempo que típicamente se necesita para obtener un título en un seminario hoy en día. Pero Jesús sabía lo que estaba haciendo. Desde su perspectiva divina, el éxito final de su estrategia en realidad dependía del Espíritu Santo actuando en estos hombres para cumplir su voluntad soberana. Era una misión que no podía fallar. Por eso es que fue un trabajo por el cual solo Dios merece la alabanza y la gloria. Aquellos hombres fueron meramente instrumentos en sus manos, de la misma manera que usted y yo podemos ser instrumentos de Dios hoy. A Dios le encanta usar tales medios comunes y corrientes,

«lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia » (1 Corintios 1.27-29).

Los dos mil años de triunfo del esfuerzo apostólico son un testimonio de la sabiduría y el poder de la estrategia divina.

Primera Enseñanza

A veces, en la Escritura a los Doce se les llama «discípulos », mathetes en el texto griego (Mateo 10.1; 11.1; 20.17; Lucas 9.1). La palabra significa «aprendices, estudiantes». Esto es lo que fueron durante los meses que pasaron bajo el tutelaje directo y personal del Señor. Él tenía multitudes de discípulos, pero estos doce fueron específicamente llamados y escogidos para un cargo apostólico único. Por lo tanto, también se les llama «apóstoles», apostoloi en el griego. La palabra sencillamente quiere decir «mensajeros, enviados ». A ellos se les dio el cargo singular de embajadores y la autoridad de ser voceros de Cristo. Lucas en especial usa este término en su evangelio y a través del libro de los Hechos y reserva esta palabra casi exclusivamente para los Doce. Mateo habla de «apóstoles», solo una vez (Mateo 10.2); en las demás partes, se refiere a los «doce discípulos», (11.1; 20.17) o a «los doce» (26.14, 20, 47). De igual manera, Marcos usa el término «doce discípulos» solo en una ocasión (Marcos 6.30). En otros lugares, siempre se refiere a los apóstoles como «los doce» (3.14; 4.10; 6.7; 9.35; 10.32; 11.11; 14.10, 17, 20, 43). Juan también usa la palabra apóstoles solo una vez, en un sentido no técnico (Juan 13.16). La mayoría de las versiones en idioma español traducen la expresión como «enviado» o «mensajero». Al igual que Marcos, Juan siempre se refiere al grupo



apostólico como «los doce» (Juan 6.67, 70-71; 20.24). El número doce es importante, porque Lucas dice que después de la ascensión de Jesús, los apóstoles escogieron a Matías para que supliera el lugar dejado vacante por Judas (Hechos 1.23-26). La función de un apóstol (incluyendo el cargo específico al cual el apóstol Pablo fue llamado) comprendía una posición de liderazgo y autoridad de enseñanza exclusiva en la primera iglesia. Los apóstoles, u otros muy cercanos a ellos, fueron los que escribieron los libros del Nuevo Testamento. Y antes que se escribiera el Nuevo Testamento, la enseñanza de los apóstoles fue la norma en la iglesia naciente. Empezando con los primeros convertidos en Pentecostés, todos los creyentes verdaderos reconocieron el liderazgo de los apóstoles (Hechos 2.37). Y a medida que la iglesia crecía, su fidelidad a la verdad se describe en estos términos: «Perseveraban en la doctrina de los apóstoles » (Hechos 2.42). Los apóstoles recibieron un poder sobrenatural para hacer señales y prodigios (Mateo 10.1; Marcos 6.7, 13; Lucas 9.1-2; Hechos 2.3-4; 5.12). Esas señales daban testimonio de la verdad del evangelio, la cual los apóstoles habían recibido de Cristo y presentaron al mundo en su nombre (2 Corintios 12.12; Hechos 2.3-4). En otras palabras, el papel de ellos fue fundamental. Ellos son, en un sentido real, el fundamento de la iglesia cristiana. «Siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo» (Efesios 2.20).

Segunda Enseñanza

Desde los comienzos mismos de su ministerio público en su ciudad natal de Nazaret, Jesús fue tremendamente controversial. La gente de su propia comunidad literalmente trató de matarlo inmediatamente después de haber pronunciado su primer mensaje público en la sinagoga local.

«Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue» (Lucas 4.28-30). Irónicamente, Jesús se hizo tremendamente popular entre la gente que vivía en la región de Galilea, que era más grande. A medida que empezó a circular la noticia de sus milagros, por toda la zona, grandes multitudes venían a verle y a oírle hablar. Lucas 5.1 dice que *«el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios»*. Un día, la gente era tan numerosa y lo presionaba tanto que Él tuvo que subirse a un bote y alejarse de la orilla lo suficiente como para seguir hablándoles desde allí. No por pura coincidencia, el bote que escogió Jesús pertenecía a Simón. Jesús habría de darle un nuevo nombre, Pedro, y Pedro habría de llegar a ser la persona dominante en el círculo íntimo de los discípulos.

Algunos podrían pensar que si Jesús hubiera querido que su mensaje tuviera el máximo impacto, debió de haber explotado más efectivamente su popularidad. La sabiduría convencional moderna quizás sugiera que Jesús debió de haber hecho todo lo posible para explotar su fama, atenuar las controversias provocadas por su enseñanza y emplear cualquiera estrategia que hubiese podido usar para aumentar las multitudes alrededor de Él. Pero Jesús no hizo eso; más bien, hizo todo lo



contrario. En lugar de tomar la ruta populista y explotar su fama, enfatizó las cosas que hacían de su mensaje algo tan controversial. Para el tiempo cuando las multitudes alcanzaron su punto máximo, Él predicaba un mensaje que causaba tanta oposición abierta, y era tan ofensivo en su contenido, que las multitudes se alejaron, quedándose sólo unos pocos fieles (Juan 6.66-67).

Entre los que permanecieron con Él estaban los Doce, a quienes Él personalmente había seleccionado y designado para que lo representaran. Eran doce hombres comunes y corrientes, sin nada excepcional.

Pero la estrategia de Cristo para adelantar su reino giró en torno de estos doce hombres en lugar de en las multitudes que lo aclamaban. Decidió trabajar a través de la disponibilidad de estos pocos individuos llenos de fallas más bien que llevar a cabo su agenda a través de la fuerza de las multitudes, el poder militar, su popularidad personal, o una campaña de relaciones públicas.

Desde una perspectiva humana, el futuro de la iglesia y el éxito a largo plazo del evangelio dependían enteramente de la fidelidad de ese puñado de discípulos. Si ellos fallaban, no había un plan B, es decir, un plan alternativo. La estrategia que Jesús escogió tipificaba el carácter de su reino.

«El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros» (Lucas 17.20-21). El avance del reino no es «con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos» (Zacarías 4.6).

Una docena de hombres bajo el poder del Espíritu Santo son una fuerza más poderosa que las muchedumbres cuyo entusiasmo inicial por Jesús había sido aparentemente provocado por poco más que simple curiosidad.

Enseñanza Final

Cristo personalmente escogió a los Doce e invirtió la mayor parte de su energía en ellos. Los escogió antes que aquellos lo escogieran a Él (Juan 15.16). El proceso de selección y llamamiento se produjo en diferentes etapas. Una lectura superficial de la Escritura puede hacer suponer que Juan 1.35-51, Lucas 5.3-11 y el llamamiento formal de los Doce en Lucas 6.12-16 son relatos que se contradicen sobre cómo Cristo llamó a sus apóstoles. Pero no hay contradicción. Los pasajes sencillamente están describiendo diferentes etapas del llamamiento de los apóstoles.

La primera fase de su llamamiento. Fue un llamado a la conversión. Ilustra cómo cada discípulo es primero llamado a la salvación. Es necesario reconocer a Jesús como el verdadero Cordero de Dios y Señor de todo y aceptarlo por fe. Esa etapa en el llamamiento de los discípulos no significaba un discipulado de tiempo completo. Los relatos del Evangelio sugieren que aunque eran seguidores de Jesús en el sentido que con toda complacencia oyeron su enseñanza y se sometieron a Él como su Maestro, seguían en sus trabajos habituales, ganándose el sustento mediante una actividad regular. Por eso es que desde este punto hasta que Jesús los llamó a un ministerio de tiempo completo, a menudo los vemos pescando y reparando sus



redes.

La segunda fase de su llamado fue un llamado al ministerio. Lucas 5 describe el hecho en detalle. Esta fue la ocasión cuando Jesús se alejó de la orilla del mar para escapar de la presión de las multitudes y enseñó desde el bote de Pedro. Después que hubo terminado de enseñar, dijo a Pedro que navegaran mar adentro y echara las redes. Así lo hizo Pedro aun cuando no era la mejor hora del día para pescar (la pesca era más productiva por la noche cuando el agua estaba más fría y los peces subían a la superficie a comer), ni era el lugar más indicado (normalmente, los peces se alimentaban en aguas no muy profundas donde era fácil pescar),

La tercera fase de su llamado la describe Mateo 10.1-4 y Lucas 6.12-16. Este fue su llamado al apostolado. Fue a esta altura que Jesús seleccionó y nombró a doce hombres en particular y los hizo sus apóstoles. Su apostolado comenzó con una especie de internado. Cristo los mandó a salir. Marcos 6.7 dice que fueron de dos en dos. A esta altura, aún no estaban preparados para salir solos, de modo que Cristo los organizó en pares, de modo que pudieran ofrecerse apoyo mutuo. A través de esta fase de su entrenamiento, el Señor mismo se mantuvo cerca de ellos. Fue como el águila madre, observando a los aguiluchos cuando empiezan a volar. Ellos siempre se comunicaban con Jesús informándole cómo marchaban las cosas (cf. Lucas 9.10; 10.17). Y después de un par de etapas de trabajo evangelístico, volvieron al Señor y se quedaron con Él para un tiempo más largo de enseñanza, ministerio, compañerismo y descanso (Marcos 6.30-34).

La cuarta fase en su llamado, la cual tuvo lugar después de la resurrección de Jesús. Judas ya no estaba con el grupo. Se había ahorcado después de haber traicionado a Cristo. En su cuerpo resucitado, Jesús se apareció a los once y los envió a todo el mundo, diciéndoles que fueran por las naciones haciendo discípulos. Este fue, en realidad, un llamado al martirio. Al final, cada uno de ellos dio su vida por el evangelio. La historia registra que todos, salvo uno, fueron muertos por su testimonio. Solo Juan se dice que llegó a anciano, aunque fue perseguido duramente por el nombre de Cristo, exiliándose en la pequeña isla de Patmos.

Conclusión

A pesar de los obstáculos que tuvieron que enfrentar, ellos triunfaron. En medio de grandes persecuciones e incluso del martirio, cumplieron con su tarea. Contra todas las probabilidades, entraron victoriosos en la gloria. Y el testimonio continuo del evangelio, extendiéndose más de dos mil años y llegando prácticamente a todos los rincones de la tierra, es un testimonio a la sabiduría de la estrategia divina. No es extraño que nos fascinen las vidas de estos hombres.